

COLABORAN



The Rocketman Project



Asociación Juvenil
El Refugio

FERIA DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL [2013]

Centro Municipal Integrado Pumarín Gijón-Sur

del 6 al 8 de diciembre de 2013

Mañanas: 11.00 a 14.00 h

Tardes: 17.00 a 19.00 h



<http://bibliotecas.gijon.es>



Red Municipal de Bibliotecas de Gijón
Bibliotecas Municipales de Gijón. Novedades



@BiblioGijon

Padres y madres cuentacuentos



SUGERENCIAS



Los mejores contadores

Paco Abril

Los relatos son tan imprescindibles como la comida. Necesitamos ficciones de la misma manera que necesitamos alimentarnos.

Los padres son los mejores contadores del mundo, porque además del cuento, narrado o leído, aportan el regalo del afecto, esa vitamina imprescindible para crecer por dentro, por donde no se ve, pero se nota.

Aquí van cinco consideraciones que, a mi entender, cualquier persona que quiera contar debería tener en cuenta.



Red Municipal de Bibliotecas

Fundación Municipal de Cultura,
Educación y Universidad Popular

Los mejores contadores del mundo, los padres

Paco Abril

Contar es un acto de apariencia sencilla. Una persona relata algo y otra u otras escuchan. Desde que adquirimos la capacidad de hablar, los seres humanos nos transmitimos relatos, leyendas, mitos, sentimientos, conocimientos y pensamientos narrándonos unos a otros. Los niños y niñas, a la vez que aprenden a hablar, aprenden a contar. Podríamos asegurar que somos cuentos de cuentos que van contando cuentos. Y, sin embargo, hay muchos padres a los que les cuesta darles a sus hijos ese regalo fabuloso, esas palabras hilvanadas llenas de vida, sentido y emoción. Unos porque argumentan que no saben, otros porque dicen no tener tiempo y otros porque no lo ven necesario. Sin embargo, apunto dos cuestiones importantísimas. Primera: los relatos son tan imprescindibles como la comida. Necesitamos ficciones de la misma manera que necesitamos alimentarnos. Segunda: los padres, son los mejores contadores del mundo, porque además del cuento, narrado o leído, aportan el regalo del afecto, esa vitamina imprescindible para crecer por dentro, por donde no se ve, pero se nota.

Aquí van **cinco consideraciones** que, a mi entender, cualquier persona que quiera contar debería tener en cuenta.

1. Contar requiere de alguien que cuente y de alguien que escuche. El que cuenta es un porteador de historias que traslada a los otros a través de un **punte invisible** construido con palabras. Pero no se puede contar cualquier cosa, sino algo que prenda la espita de la atención de quienes escuchan.
2. Quien narra es un contador, no un actor. El contador no representa un papel, relata una historia

que ha leído, que le han contado, que ha escuchado o que ha imaginado. Por lo tanto, **no finge ser quien no es**. Detrás de él solo están él y su repertorio de historias. Por eso se centrará en lo que cuenta, y en que eso que cuenta suene creíble, aunque sea fantástico. Y deben recordar que los niños y niñas quieren ficciones, no mentiras.

3. El **repertorio** del narrador o narradora es su irremplazable equipaje. Lo deberá sentir como propio, como si formara parte de su vida, y se nutrirá de historias, de cuentos, que a él, o a ella, lo emocionen, lo satisfagan, lo llenen. Y, además, al buscar el repertorio, deberá guiarse por eso que un niño pidió un día a su progenitor: «Papá, cuéntame un cuento que tenga *y de repente*». Ese «y de repente» quiere decir que disponga de algún ingrediente que conmueva, que tenga emoción, que llegue a lo hondo, que encierre misterio, que contenga algo sustancioso que compartir.
4. Y, ¿cómo contar? Me lo hizo ver una niña cuando le pidió a su madre: «Mamá, cuéntame un cuento, pero, por favor, cuéntamelo **con ganas**». Ese es el secreto del cómo contar: hacerlo con ganas, con entusiasmo, con intensa disposición. En el momento en el que los niños perciben que lo que les narran tiene que ver con sus vivencias, y les cuentan historias con ganas, se convierten en los mejores escuchadores que haya habido jamás.
5. Una recomendación final. Ningún padre, ninguna madre, ningún abuelo, ninguna abuela debería arredrarse a la hora de contar un cuento por miedo a no acertar. Ellos suelen reunir las cinco –incluida esta– características enumeradas sin saberlo. Les animo a superar las reticencias que les impidan desplegar esa enorme capacidad que, sin duda, todos tenemos para dar a un niño o a una niña **el extraordinario regalo** de un cuento contado o leído.